

OBSERVACIÓN Y REFLEXIÓN GUIADA SOBRE EL QUEHACER PROFESIONAL DE UNA LOGOPEDA

Lucía Casal de la Fuente

Universidad de Santiago de Compostela

luciadafonte@gmail.com

Después de haber pasado dos períodos de Practicum (Practicum I en la Licenciatura en Pedagogía –USC- y Practicum I en la Licenciatura en Psicopedagogía -2º ciclo, USC-), entendí que por norma, las memorias de Practicum se centran en la mera reproducción de las actividades observadas más que en las realizadas, pero con pobre nivel de crítica y reflexión. Algunos motivos podrían ser la inseguridad a la hora de (de)construir el quehacer profesional de quien cuenta con más experiencia que el personal en prácticas, y por supuesto, con más formación; los pocos recursos con los que el alumnado generalmente cuenta para ello; el limitado criterio crítico (quizás debido a la pobre orientación recibida para poder hacerlo) y la escasa experiencia con la que se cuenta como para entender lo que es un “ejemplo” de buenas prácticas (o no), etc. Dentro de la materia optativa “Educación Temprana” se nos pidió una práctica de observación de una sesión de intervención. El objetivo de esta comunicación es exponer el proceso de preparación previa, el propio desarrollo de la sesión y la reflexión crítica, guiada y motivada por la profesora de esta asignatura para la elaboración de una serie de conclusiones debidamente (re)pensadas como psicopedagoga en formación. Esta forma de procesar la práctica profesional influyó, sin duda, en la óptica con la que posteriormente abordé el Practicum II de la Licenciatura en Psicopedagogía.

INTRODUCCIÓN

La observación es una de las técnicas más usadas a la hora de realizar prácticas (pre)profesionales, y de hecho, posiblemente sea la más utilizada en primera instancia. Sin embargo, la observación como herramienta única no nos lleva a niveles óptimos de aprovechamiento y enriquecimiento máximo de este contacto con la realidad profesional con que se deberá enfrentar el estudiantado en formación en su hipotético futuro profesional.

En este trabajo se ofrece una reflexión personal elicitada del análisis de una práctica preprofesional, algo que considero elemental en la formación de especialistas de cualquier rama del saber. Se trata del ejercicio profesional de una logopeda en una sesión de atención temprana a la que acudí como estudiante en prácticas de la casi extinguida Licenciatura en Psicopedagogía, en el contexto de la materia optativa “Educación Temprana”, liderada por la

profesora doctora María A. Muñoz Cadavid, en la Universidad de Santiago de Compostela.

Indicaré a continuación de forma breve los contenidos de los diferentes apartados y puntos en que se estructura el trabajo.

En un primer apartado se muestran unas breves notas características de la institución de acogida donde se llevó a cabo esta sesión: La Asociación Down Compostela, con su sede en Santiago de Compostela. De ella se destacan algunos datos de carácter histórico (su origen), los apoyos con los que cuenta y los servicios que ofrece. En el segundo, se hace una descripción de las actividades previas y preparatorias a la sesión para continuar, en tercer lugar, con el propio discurso de la sesión, delineando las actividades realizadas durante esta y capturando la sucesiva información clave: la llegada, los datos de la niña que acude a la sesión con su familia, el contexto de la observación, las circunstancias de la presentación, las personas que estuvimos presentes, la organización de la sesión y los diferentes momentos y actividades así como la despedida. En un cuarto apartado se reflexiona críticamente sobre la propia sesión, concentrando la disertación en el quehacer profesional de la logopeda, la relación logopeda-familia-niña, la observación del trabajo de la niña, las áreas trabajadas con ella y el programa de intervención. Para clausurar el texto, ofrezco la opinión personal y vivencial así como las conclusiones que este tema suscita.

LA ASOCIACIÓN “DOWN COMPOSTELA”

Promovida por un grupo de diez familias convencidas de la necesidad de ofertar una atención específica a las personas con Síndrome de Down¹ de Santiago de Compostela y de su área geográfica de influencia, DC² nace en enero de 1997. Desde este momento reivindicó, entre otros aspectos, la necesidad de contar con una unidad de atención temprana, que entró en funcionamiento a finales de 1998 (Asociación Down Compostela, s.f.).

Con diferentes apoyos (Ayuntamiento de Santiago de Compostela, Diputación Provincial de A Coruña...) la asociación ha ido creciendo, surgiendo así la necesidad de contar con profesionales para programar y dirigir las actividades destinadas a mejorar la calidad de vida de las personas con SD y la de sus familias. Entre estos servicios, encontramos un programa específico de logopedia, en el cual se contextualiza el presente trabajo.

¹ De aquí en adelante, por economía del lenguaje, SD → Síndrome de Down.

² De aquí en adelante, por economía del lenguaje, DC → Down Compostela.

ACTIVIDADES PREVIAS A LA SESIÓN

Una vez expuesta la práctica por la profesora de la materia “Educación Temprana” y con la inquietud de entender al máximo lo que en DC pudiese ocurrir, realicé algunas tareas previas como: repaso de apuntes sobre trastornos del desarrollo, información sobre la asociación y servicios que ofrece, datos sobre el trabajo en educación temprana con niñas y niños con SD, etc. Estas tareas previas a la observación de la sesión servirían para poder sacar el máximo provecho de mi estancia en DC.

LA SESIÓN

Este apartado se focaliza en el singular desarrollo de la sesión, durante el cual se han tenido en cuenta los debidos criterios éticos y deontológicos. Para explicarlo, lo estructuro en 7 subapartados diferenciados y acotados por la profesora de la materia. En ellos se hace hincapié en los “para qué” e implicaciones en particular.

La llegada

Era la primera vez que me dirigía a las instalaciones. El edificio me llamó mucho la atención: era amplio y las letras de colores de DC que se pueden visualizar desde el exterior me parecieron muy motivadoras y vivas. La logopeda me esperaba en una de las oficinas: nos presentamos y me aportó referencias de la niña que vendría a la sesión.

Datos de la niña

Con sólo tres años de edad, Eli³ acude todos los jueves por la mañana a DC, donde asiste a sesiones de atención temprana desde su nacimiento. Es muy trabajadora, alegre y siempre llega muy contenta a cada sesión. Vive con sus padres en un pueblo a unos 50km de Santiago de Compostela. Habla castellano y aunque entiende muy bien las cosas le cuesta expresarse. Muestra dificultades con la psicomotricidad fina.

Contexto en que se ha hecho la observación

La observación se llevó a cabo desde el momento en que recibimos a la familia hasta que la despedimos, en el aparcamiento de DC. Describiré el aula, pues es el espacio donde se desarrollaron la mayoría de las actividades. En la primera puerta a la izquierda de la planta 0 de DC se encuentra un aula de apoyo, financiada por una conocida marca. Dentro de ella se visualizan un par de mesas y sillas adaptadas a niñas y niños en edad infantil. Cuenta con una

³ Por cuestiones éticas y de protección de datos el nombre que aquí aportamos de la niña no corresponde con el real.

gran estantería repleta de material para trabajar: cuentos, cuadernos, juegos, etc. No falta un espejo grande y una moqueta. El aula está bastante decorada y se aprecia que los materiales son nuevos y están cuidados, así como limpios. Predominan los colores vivos que, sin duda, resultan un incentivo para las pequeñas y pequeños.

Presentación de la niña

A la entrada a DC la logopeda me presenta a Eli y a su padre, que es quien la acompaña hoy. Eli no cesa de sonreír. Mientras su padre va a aparcar bien el coche, comenzamos la sesión en el aula de apoyo, con unos diez minutos de retraso. Este momento de presentación e introducción a la familia es clave e imprescindible para el confort de su padre, en este caso, de la logopeda, de la niña y del mío propio.

¿Quién estuvo presente?

En la sesión estuvimos presentes la logopeda, Eli y yo. En la mitad de la sesión también entró el padre, quien se implicó bastante con las tareas.

Organización y desarrollo de la sesión

Eli entró en el aula metiéndonos sustos: es la expresión que ha trabajado en las últimas sesiones, y es una forma de mostrarnos que la ha adquirido. Lo primero que hizo fue sentarse en “su” silla -escoge siempre la misma- sin que la logopeda le dijese nada. Esto evidencia la asimilación de una rutina. A continuación se citan las actividades que se han hecho, en las cuales yo he colaborado, por orden cronológico y con su justificación.

- *Revisión de su álbum de fotos.* Se insistió en que pronunciase los nombres de amigos y familiares que figuran en su álbum para trabajar la comunicación oral y social. Aunque mostró dificultades de pronunciación, realizó la actividad bastante bien. La logopeda pidió al padre fotos de sus compañeros del colegio para incluirlos en el álbum. A través de este hecho evidenciamos la relación que se intenta establecer con la escuela de Eli, lo cual resulta fundamental. Con esta actividad, de revisión de su álbum de fotos, se refuerza la memoria visual, que en ella es mayor que la auditiva, y así, paulatinamente, va reconociendo también las letras.
- *Juego.* Para este juego se usó una base rectangular de plástico con agujeros en los que había que meter una especie de tornillos de colores diferentes. La logopeda invitaba a Eli a pedir los colores, para que aprendiese a asociar la solución de un problema con el uso del lenguaje oral. Cuando lograba meter los tornillos en la base, sonreía y se aplaudía a sí misma, algo que

nosotros reforzamos. Con todo esto se trabaja la concentración y la psicomotricidad fina, así como que se desarrolla el esfuerzo por comunicar y comunicarse, para que aprenda a pedir las cosas. Eli mostró problemas para sujetar los tornillos, pero no para encajarlos.

- *Puzle de animales.* Debía asociar los nombres de los animales con los sonidos que éstos emiten y lograr que encajasen las piezas, labores que refuerzan la cognición. El objetivo de esta actividad es que la niña aprenda a pedir las cosas utilizando su voz, y no con lenguaje no verbal, como habitualmente hace a través de señales. Se trata de que intente hablar y se esfuerce.
- *Soplo (vela y flauta).* Esta actividad se llevó a cabo en la moqueta. Para acceder a esta, nos descalzamos. Eli debía inspirar, retener el aire y soltarlo con fuerza, con el objetivo de apagar una vela y de hacer sonar una flauta. Lo que más gracia le hizo fue trabajar con una jarra que tenía agua dentro, pues al soplar se escuchaba el canto de un pájaro. Eli se manifestaba ansiosa por soplar en esta jarra, mostrando decepción cuando se la retiraron para cambiar de actividad. Con todo esto se trabajan cuestiones básicas de la logopedia como aprender a soplar y controlar el aire, a respirar...
- *Poner caras.* Esta actividad trataba de unas tarjetas en las cuales se observaba un dibujo en cada una de ellas, de caras expresando diversos sentimientos. Eli tenía que copiar e imitar delante del espejo las caras, al mismo tiempo que verbalizaba el sentimiento correspondiente en alto. El padre no cesaba de reafirmar a su hija para que trabajase y se esforzase, reforzándola en todo momento. Con esta actividad se desarrolla la capacidad de imitación y se ayuda a comprender la vinculación de los sentimientos de las personas con sus expresiones faciales.
- *Vocalizaciones.* La logopeda se ayudó de 5 láminas, una con cada vocal, en las cuales se veía la letra escrita y la postura que debía adoptar la boca para una correcta pronunciación y articulación. En primer lugar, Eli debía imitar la posición de la boca que la logopeda mostraba para pronunciar las vocales. En segundo lugar, la logopeda articulaba (sin voz) y Eli debía adivinar de qué vocal se trataba. Estas actividades se realizaron para mejorar la pronunciación, la emisión de las vocales y la articulación y el reconocimiento de las vocales.
- *Diccionario ilustrado.* Esta actividad se ejecutó en una mesa. Usamos las imágenes de un diccionario ilustrado para hacerle preguntas del tipo “¿Dónde está la mesa?”. Ella debía señalarla y decir en alto “mesa”. Y así se procedió con los distintos objetos del hogar, relacionándolos con los que ella tenía en su casa. El objetivo era que (re)conociese y aprendiese los nombres de los

objetos que se podía encontrar en su vida cotidiana. Así se reforzaba la pronunciación de esas palabras, trabajando a la vez la agudeza visual haciéndole buscar entre varios objetos uno en concreto.

La despedida

Con este último ejercicio del diccionario ilustrado se da por terminada la sesión, momento en que el padre aprovechó para cambiarle los pañales en la moqueta, mientras cariñosamente jugaba con ella. Eli reaccionaba con una gran sonrisa. Por último, se despidió dándome un abrazo y unos cariñosos besos. No paraba de sonreír. La acompañamos al coche y la despedimos. Para terminar, volví al aula con la logopeda, a quien agradecí el permiso de la observación de la interesante sesión y con quien pude aclarar alguna duda que se detalla en el apartado “Opinión personal y vivencial”.

REFLEXIÓN CRÍTICA

He distribuido la reflexión crítica sobre la propia sesión y quehacer profesional observado en consideraciones divididas en 5 subapartados, también indicados por la profesora de la materia.

La logopeda

La definiría como una chica dinámica, muy amable y joven pero con mucha profesionalidad. Fue muy simpática conmigo y durante la sesión, según podía, me iba proporcionando explicaciones. Me ha parecido que posee un don especial para tratar con niñas y niños con SD y elemental como educadora, pues demostró saber guiar y corregir sin ofender. Me aclaró la importancia de adaptarse a la lengua con la que las madres y padres educan a las niñas y niños con que trabajamos, independientemente de la lengua que un profesional utilice en su vida privada o profesional con sus colegas cotidianamente. Desde luego que para mí esta persona es un buen ejemplo de “buenas prácticas”, de seriedad, honestidad y profesionalidad.

La relación logopeda-familia-niña

La relación que se percibió entre la logopeda y el padre fue muy honrada. El padre también se mostró muy agradable e implicado en las actividades motivando a la hija en todo momento. La logopeda me clarificó que cuando le dan pautas a la familia para seguir con la niña en casa, siempre las cumplen. Es una familia comprometida con la condición de su hija, algo que yo también percibí. La niña se mostraba muy cómoda con la logopeda, de hecho cuando llegó la hora de marchar quería quedarse un poco más, algo que según testimonio la logopeda, sucede en cada sesión. La voluntad de colaboración

entre la profesional, la familia y la propia niña (e incluso con la escuela a la que acude), resulta, desde luego, vital para un buen trabajo y progreso continuo.

¿Cómo vi a la niña?

- Ante todo la describiré como acogedora. Sin conocerme me abrazó y me dio besos como si me conociese y le resultase familiar. Lo que más me llamó la atención es que en ningún momento sacó la sonrisa de la boca, se le notaba feliz y a gusto. Observé cómo se esforzaba continuamente: no se le tenía que estar continuamente diciendo que trabajase, aunque en algún momento recibiese algún refuerzo, sobre todo por parte del padre, que no cesaba de incentivarla. De ella despuento el esfuerzo constante y la voluntad de trabajo expresado y percibido.

Áreas trabajadas

Sobresalió principalmente el trabajo del área cognitiva, la psicomotricidad, y sobre todo la logopedia, intentando que la niña comprenda que el lenguaje es una herramienta esencial para resolver problemas, por ejemplo, para pedir cosas y comunicarnos con los demás. Se insistió en la expresión oral, ya que es un pilar fundamental para la integración social. La autonomía fue otro aspecto que también se trabajó: Eli tenía que realizar todas las actividades por sí misma, demostrando a los demás y a sí misma que es capaz de hacerlas, observándose en alguna ocasión en un espejo. En las habilidades sociales también se ha hecho hincapié (invitándola a saludar, sonreír, escuchar, respetar las pautas de la logopeda, los turnos para intervenir...); así como en la lectoescritura (por ejemplo, en el álbum figuraban escritos los nombres de las personas que en él aparecían, y de este modo, a través de la memoria visual, va aprendiendo las letras y la codificación de los sonidos, a base de repetición).

Programa de intervención

Destacaría por un lado el apoyo y orientación que se ofrece a los familiares, pues en este caso el padre estaba presente; pero de no haber sido así, se darían pautas de intervención y se les explica lo que se hace para que en las casas puedan dedicarle tiempo, lo cual contribuye a insistir en las tareas que la niña debe trabajar. Y por otro lado, el constante contacto que se da con el colegio en que está escolarizada la niña, totalmente fundamental para el apoyo a la integración escolar e inclusión, realizando un seguimiento continuo de sus avances y del proceso de socialización en la escuela. De esta forma se elaboran fórmulas de trabajo conjunto entre DC, colegio y familia. Desde DC, además de colaborar en las adaptaciones curriculares, se ofrece en todo momento ayuda a los profesionales de la educación que en cualquier

circunstancia trabajen con la niña. Se tienen en cuenta ante todo las características del colegio, compañeros, familia y niña para el diseño del programa de intervención, para que se ajuste de este modo a las necesidades de ésta. Así es el razonamiento del programa, basado en el seguimiento que se hace de la niña, estableciendo líneas de trabajo colaborativas con la escuela a la que acude, la familia, DC y otras redes de apoyo social para intentar llevar a cabo un trabajo razonado, consensuado y continuado.

OPINIÓN PERSONAL Y VIVENCIAL

Ofrezco, en este último apartado, las impresiones razonadas desde la perspectiva de una estudiante de Psicopedagogía, que rememoro en este momento, en su último curso de carrera, con respeto a esta sesión de observación crítica y práctica. Se tiene muy en cuenta la comparación de estas “prácticas guiadas” con otros períodos de prácticas realizadas y vividas con anterioridad. Se exponen también las conclusiones derivadas de ello a partir de las cuales se entendía que se debía enfocar el Practicum II de la Licenciatura en Psicopedagogía. Asimismo discuto sobre la utilidad de este tipo de prácticas con orientaciones previas y meditadas, que guíen al estudiantado para sacar de ellas el máximo provecho. Además, se ofrecen algunas consideraciones de cara al futuro que tienen que ver con el Síndrome de Down, donde se alude al concepto de escuela inclusiva (López, 2010), para que la integración sea más real en los diferentes espacios que la ONU (2006) destaca: educativo, laboral y social, cobrando en ellos un papel de peso las y los profesionales de la educación. Y por lo tanto, la formación de estas y estos profesionales (donde el Practicum como posible primera relación con el mundo laboral preprofesional afianza los primeros contactos) debe ser guiada y orientada en la práctica, y esto no es más que la reivindicación central de esta comunicación.

Comienzo, entonces, citando y explicando los dos aspectos que más me han impresionado.

- El primero, el hecho de que Eli viniese desde tan lejos. La logopeda me explicó que no existe ningún centro más cerca de la residencia de la niña que ofrezca una atención similar a la que brinda DC.
- El segundo, la actitud de la niña (no me canso de repetir lo sonriente que se mostraba). Para mí ha sido deslumbrante su actitud trabajadora: para ser una niña de tres años, aguantar una hora de sesión sin pausa, con esfuerzo y concentración y sin quejarse, es digno de admirar. Debemos reconocer que lleva desde el nacimiento acudiendo a sesiones de atención temprana, con lo cual el trabajo previo ha quedado manifiesto.

Haber asistido a esta sesión me ha servido para salir de los estereotipos que arrollan en la sociedad con respecto al SD, etiquetajes que no se hacen sino bajo prejuicios. Lo que proporciona un gran conocimiento de las personas

con SD es trabajar con ellas para entender toda su complejidad, como personas que son. He conseguido aproximarme a la atención temprana gracias a la observación realizada, que además me ha enriquecido como profesional, al ver la co-actuación logopeda-niña-padre. Es valioso porque configura un modo de formarme y ver las pautas de intervención utilizadas, compararlas con otras, etc.

Expongo, para cerrar este trabajo, algunas consideraciones de cara al futuro que tienen que ver con el SD.

- En primer lugar, creo que es necesario hacer un cambio cualitativo en el campo educativo y social, para que el SD deje de verse como una enfermedad o defecto. El SD es una característica de la persona, del mismo modo que otras personas poseen otras particularidades que las identifican. Todas y todos somos capaces y no capaces en las múltiples facetas de la vida.
- En segundo lugar, no debe ser la compasión ni la permisividad lo que determine nuestra postura de cara a las personas con SD. Es necesario confiar en sus potencialidades para no crear al “feliz ignorante”. Es por ello que la escuela necesita transmitir una cultura de la diversidad por parte de todos sus componentes y agentes. La escuela que se adapta a la diversidad es una escuela que, además de dar respuesta a las necesidades educativas especiales, mejora la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de todos los componentes implicados en él. Lo ideal sería la escuela inclusiva (López, 2010), pero en ella no deben comprometerse sólo las y los especialistas, sino todo el conjunto de la comunidad educativa: profesorado, personal auxiliar, familias y sociedad en general.

Lo óptimo también sería que nuestras escuelas pudieran ser etiquetadas como “escuelas para todas y todos”. Pero ¿sólo la escuela se tiene que implicar con personas con SD? No, la integración e inclusión van más allá del período escolar de una persona. Entonces, ¿tiene algo que decir el mundo laboral? Sí, puesto que estas personas también tienen todo el derecho a hacerse un hueco en el mercado laboral, dentro de sus contingencias. Pero asimismo y sin duda, la Administración tiene mucho que decir en esto: tiene la obligación de favorecer y promover las medidas y recursos necesarios para que la integración sea más real en todas las esferas: educativa, laboral y social (ONU, 2006); y para ello la función de los profesionales de la educación resulta primordial.

Este trabajo no conforma si no una llamada de atención de hacer visible la necesidad de crear profesionales reflexivos (Schön, 2002), sobre todo en el ámbito educativo, por el hecho de trabajar con personas. Pero una persona no nace sabiendo ser reflexiva, y mucho menos en el ámbito laboral, y si cabe aun menos cuando se encuentra en fase formativa. Por eso, los Practicum en nuestros grados y licenciaturas (ya en extinción) deben ser siempre guiados y orientados por las y los profesoras/es-supervisoras/es. Y por “guiados” y

“orientados” me refiero a preguntas e ítems a observar concretos, que puedan ser observados y contestados por el alumnado directamente. Así, de las respuestas generadas es mucho más sencillo que se puedan de ellas originar reflexiones y críticas constructivas que sin duda tendrán su peso correspondiente en el venidero desarrollo profesional de las y los estudiantes. Ítems y preguntas que respondan a: ¿Cómo hacer una reflexión/observación? ¿En qué tenemos que fijarnos? Sin duda el Practicum resultará más fructífero y de esta experiencia “guiada” podremos plantear los planes de Practicum venideros de una manera mucho más productiva y objetiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Asociación Down Compostela (s.f.). Recuperado el 1 de abril de 2014 de <http://www.downcompostela.org/>.
- López Franco, I. (2010). La inclusión, un nuevo reto para la educación. *Educación y futuro*, 23, 51-61.
- ONU (2006). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad y Protocolo Facultativo. Recuperado el 15 de marzo de 2014 de <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=497>
- Schön, D.A. (2002). *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Paidós.